

Discurso del Presidente de la República en Inauguración Año Académico Universidad Austral
VALDIVIA, 07 de abril de 2000.

Gracias, en primer lugar, por invitarme a participar esta mañana con ustedes en la inauguración del año académico de esta Universidad Austral de Chile. Gracias por invitarme a compartir un momento de reflexión sobre la universidad y sobre las regiones.

En este país, en donde aprendemos desde niños que la geografía de Chile es diversa y múltiple, en donde nuestro territorio contiene el desierto más seco y las mayores reservas de bosque frío o templado del mundo, donde desde algunos puntos de la costa es posible ver las cumbres de la cordillera y por cierto nuestro océano, y en donde tras el fértil valle central nuestro territorio se desgrana en infinidad de islas aquí en esta Décima Región, en donde la Isla de Pascua y el Territorio Antártico Chileno son otras muestras de la tremenda diversidad geográfica y climática de nuestro territorio.

Y por cierto, también sabemos que nuestras riquezas naturales están en sus regiones. Los recursos mineros, pesqueros, agrícolas, forestales se extienden de norte a sur en una tremenda variedad.

Sin embargo, no se nos enseña de igual manera que la geografía humana del país también es igualmente rica y diversa.

Cuando me dirigí a la ciudadanía por primera vez tras asumir como Presidente de la República, dije con mucha claridad desde Concepción que "Santiago no es Chile y que como país somos un proyecto truncado si no hay una mayor participación e integración de las regiones". Son ellas, las regiones, las que tienen que definir su propio protagonismo. No vendrá del centro del país el impulso hacia una mayor autonomía y hacia la definición del proyecto de desarrollo de cada región. Podemos crear las condiciones, pero es la gente de cada región la que tiene que aprovechar y potenciar cómo generamos riqueza, cultura, inteligencia desde las regiones.

Por eso he dicho que quiero regiones fuertes, con conciencia de su identidad, con ideas acerca de su desarrollo, que recojan y amplíen la diversidad de cada región. Que desde ahí, que desde su fisonomía propia, que desde su riqueza humana y material concurren a un gran proyecto integrado de país.

Y es en esa definición en donde hay regiones, como ésta, que tienen el privilegio de contar con una universidad y un sistema universitario lo suficientemente rico y diversificado como para plantearnos tareas y desafíos superiores.

Ustedes, esta Universidad Austral, es lo que he definido como universidades privadas, pero con vocación pública. Es la vocación pública de esta universidad lo que la hace estar entroncada con la historia de la segunda mitad del siglo que termina. Fue un proyecto de ley en el Parlamento, definido por parlamentarios de esta región, de esta ciudad, los que pensaron que era posible tener una Universidad Austral también aquí, que la riqueza de nuestro sistema universitario no terminara en Concepción.

En cierto modo, la existencia de universidades a lo largo de las regiones son

consecuencia de un Chile que madura, que progresa, y así como en el siglo pasado a la Universidad de Bello del 42, surge la Universidad Católica al amparo de la Iglesia y del pensamiento señero de los obispos que tras esa Universidad pensaron que podían contribuir al desarrollo de Chile.

Pero luego, es el crecimiento del propio sistema universitario lo que explica hoy la riqueza que tenemos en materia de universidades regionales.

Pero aquí ustedes, junto a otras universidades regionales, tienen la tarea y la misión de convertirse en el alma del debate sobre el desarrollo regional. Aquí los invito a convertirse a ustedes, a las comunidades académicas de otras universidades y a las autoridades regionales, a cómo ejercitamos la imaginación. Es preciso diseñar políticas, generar sistemas de ingresos económicos a través de prestación de servicio, establecer enlaces con el mundo privado, ser capaces de pensar programas de investigación científica y tecnológica. Es que desde aquí también se piensa a Chile.

El himno de ustedes lo dice, quieren un Chile Grande y Virtuoso. Es que la definición del Chile Grande y Virtuoso se enriquece cuando en esa definición se incorpora el ingrediente de la diversidad de cada región.

Lo que digo, entonces, es que esta Universidad no tiene sólo la misión de pensar la región, tiene la misión de pensar a Chile desde la región, que es distinto de cómo se piensa y se ve a Chile desde el centro o desde el norte.

No me cabe duda que muchas de estas cosas hoy aquí se están haciendo, pero es necesario poner mayor énfasis, hacer un mayor esfuerzo, romper las inercias.

Estamos, creo, en un momento muy especial de nuestra historia, no sólo en los inicios de un nuevo siglo, no sólo en los inicios de un nuevo gobierno, estamos también en un momento donde advertimos el renacer del entusiasmo y de la vocación por hacer de Chile un país grande, integrado, más próspero.

¿Cómo aprovechamos este impulso y nos atrevemos a dar el salto? El Gobierno, mi Gobierno, quiere continuar y profundizar su política de apoyo a las universidades regionales que hoy participan del Consejo de Rectores. Vamos a seguir contribuyendo con recursos públicos al financiamiento de las universidades públicas, que son parte del Estado de Chile, pero también continuaremos nuestro apoyo a las universidades privadas que tienen una clara vocación pública, como es esta Universidad, como las Universidades Católicas, como la Universidad de Concepción, como la Santa María, porque también enriquecen el patrimonio de la cultura y el conocimiento en el país.

Este apoyo tiene también un sentido basado en el deber de equidad, fundado en la necesidad de buscar un desarrollo armónico en el país. No pueden haber universidades de primera ni de segunda, y también en nuestras regiones tenemos que pensar y buscar cómo encontramos la excelencia de nuestras universidades.

Por eso aquí es tan importante, entonces, como el estudio de los problemas locales, todo el ámbito de la definición de región, y es importante también cómo somos capaces aquí de hacer de nuestras universidades regionales un tremendo polo de desarrollo cultural de la ciudad o la región en la cual están enclavados.

Ayer, en un modesto liceo privado en Santiago, que está en el corazón de una población muy modesta, la José María Caro, este liceo obtuvo participar del Proyecto Montegrande, a partir de una definición que encontré notable. Ellos querían definirse, de la modestia de sus recursos, como la Universidad de la José María Caro, como la universidad de una de las poblaciones más modestas de Santiago. Ellos definieron su proyecto educativo a partir del rol que ese establecimiento quiere jugar en una población tremendamente marginal de la capital de Chile.

Si eso se hace desde un modesto liceo, ¿qué podemos hacer desde una universidad como ésta para decir, "sí, queremos que aquí tengamos un polo de desarrollo cultural - como lo dije en enero en esta ciudad de Valdivia-, y donde la universidad debe ser el alma que pone en acción ese polo? Me parece, en consecuencia, que lo que esta universidad, u otra universidad regional, aporte en esta dimensión de su quehacer, son los medios que tiene Chile para que pueda desarrollarse de una manera más rica. Esto, sin embargo, no agota entender lo que es una universidad o cómo se vincula al país.

Nuestro rector Max-Neef, en algunos de sus escritos, sostiene que "conocer, describir e incluso explicar no es lo mismo que comprender. Comprender -dice, Max-Neef- requiere formar o hacerse parte de lo que se trata de entender. Exige integrarse a la realidad que se estudia para penetrarla en profundidad, integrarse a la realidad que se estudia para penetrarla en profundidad".

Por eso yo diría que comprender a Chile en su totalidad es comprenderlo no sólo desde el centro, sino comprender al país a lo largo y a lo ancho, que hace necesario integrarse, formar parte del país en todas sus dimensiones y en todas sus particularidades. Y eso es esencial hacerlo desde la región, también.

La riqueza de Chile es su diversidad, su diversidad está allí a lo largo del territorio. Cómo para pensar a Chile extraemos esa diversidad de cada una de sus regiones. Esa es una tarea esencial para una universidad como ésta.

Por eso digo que las universidades regionales son insustituibles en el proceso de comprender a Chile desde cada una de sus regiones. De tal suerte que el modelo de desarrollo, que nuestra idea de país, interprete no sólo la visión y comprensión de un segmento reducido de Chile, sino que la globalidad de Chile. Mirar a Chile, pensar a Chile desde la región enriquece nuestra idea de país.

Y es aquí, entonces, donde me parece tan importante el rol que puede hacer la universidad y la educación superior.

Hace no mucho tiempo se creía que la cohesión nacional sólo era posible si existía cierta homogeneidad cultural, de manera tal que los ciudadanos pudieran encontrarse y reconocerse a través de un repertorio extenso de símbolos compartidos.

Eso es así, pero el mundo en que vivimos no es un mundo de homogeneidad cultural, y Chile no es ajeno a esa tendencia. El desafío de hoy, el mundo de hoy, lo estamos viendo a diario, es cómo mantenemos la integración social, ¿combatiendo o neutralizando las diferencias? No, sino que, cómo somos capaces de fundar la cohesión social en el reconocimiento y valoración de la diversidad.

Eso es lo que hacen las sociedades bien organizadas, entender que hay diversidad, que hay etnias originarias distintas, que Chile a lo largo de su historia ha recibido un conjunto de influencias del más distinto sino, con raíces culturales muy diversas. Aceptemos la diversidad de cómo se ha formado este Chile nuestro, aceptemos que esa diversidad es parte de nuestra riqueza, pero seamos capaces de integrarla de tal manera que la diversidad no sea fuente de enfrentamiento, sino que, precisamente, de colaboración y de cooperación.

Es aquí donde creo que está la clave de buena parte de nuestras dificultades presentes, y el sistema de educación superior chileno, con su gran diferenciación institucional, con sus universidades, institutos y centros, nuevos y antiguos, públicos y privados, laicas y confesionales, grandes y pequeñas, regionales y metropolitanas, es en cierto modo un modelo de convivencia social fundado en la aceptación y aprovechamiento de la diversidad de nuestro sistema universitario.

Y es aquí, entonces, donde tengo plena confianza que podemos afrontar esta tarea como país, que de nosotros depende cómo somos capaces de ir avanzando en esta dirección.

Y del punto de vista universitario quisiera señalar que me parece que nuestra política universitaria tiene que apuntar a dos objetivos principales: primero, cómo elevamos la calidad de la enseñanza superior en todos sus niveles; segundo, cómo aumentamos la igualdad de oportunidades para los jóvenes de Chile.

Para lo primero, para elevar la calidad de la enseñanza superior en todos sus niveles, creo que tenemos aquí un conjunto de desafíos a los cuales nuestro sistema universitario tiene que atrever a enfrentar. El primero de ellos es cómo pasamos de la educación de tercer grado a la educación de cuarto grado, la educación del postgrado.

Cuando vemos otros países, no los más desarrollados, aquí en la región, el avance que han tenido en materias de postgrado, nos está señalando que Chile tiene que ser capaz ahora de dar ese salto.

Entiendo que avanzar hacia el postgrado implica tremendos desafíos, y ustedes aquí en esta universidad bien lo saben. Pero es que el mundo se va reduciendo, es que ahora también en las regiones podemos pensar de una manera distinta, la posibilidad de estar imbricados al conocimiento de la última generación. La necesidad, en consecuencia, de avanzar, de crear aventuras con otras universidades, del sistema nacional o extranjero, para poder tener un avance de postgrado de cuarto nivel, es esencial si queremos seguir avanzando en el mundo del conocimiento.

Digámoslo con claridad: buena parte de nuestro sistema universitario es básicamente enseñanza de tercer grado para formar profesionales, pero el desafío del postgrado está aún muy lejos. Entiendo, el postgrado implica recursos de otra envergadura, el postgrado implica tener becas prácticamente para todos sus alumnos, el postgrado implica tener, en definitiva, una cantidad de recursos en el ámbito de ciencia y tecnología muy superior de la que hoy tenemos.

Chile, como ustedes saben, destina a ciencia y tecnología no más del 0,6 - 0,7 % de nuestro Producto Geográfico. Por eso me he propuesto que en los próximos seis años

seamos capaces de doblar esta cifra a 1,2 %. No necesito decir que esto es un tremendo desafío, porque aspiramos también a que la economía crezca en promedio entre 5 y 6 %. Y, en consecuencia, se trata de tener un crecimiento no sólo de acuerdo al crecimiento de la economía, sino que doblar la participación de lo que hoy se destina a ciencia y tecnología, de 0,6 - 0,7, a 1,2.

Es cierto, estamos muy lejos todavía de otros países que destinan 2, 3 y 4 % a ciencia y tecnología, pero si no somos capaces de dar un salto cuantitativo importante en esta área, y si nuestras universidades no son capaces también de dar un salto que rompa el sistema inercial que tenemos hasta ahora, porque si no avanzamos en educación de postgrado, en creación de más ciencia y abrimos un espacio a la tecnología, estaremos limitando nuestra posibilidad de seguir creciendo como país.

Recuerdo que hace muchos años un importante dirigente de un país europeo que aspiraba a entrar a la Comunidad Europea me dijo que había descubierto que la gran dificultad para ser aceptado en el exclusivo club de la Comunidad Europea, era que ese país destinaba sólo el 1,5% a ciencia y tecnología, y si se quería entrar al club exclusivo de la Comunidad Europea había que tener un 3%. Aquí no se hablaba de integración, de barreras arancelarias, de determinados tipos de modalidad. Simplemente, si no tenía un 3% del producto en ciencia y tecnología, no se incorpora. Pocas veces se señalan estos hechos, pero que revelan el cómo aquellos países comprenden que sin este elemento central a la larga el desarrollo se frena.

En consecuencia, nuestro compromiso es apuntar a ese crecimiento. Pero ese compromiso del Gobierno tiene que ser asumido con un desafío del sistema universitario de acostumbrarse también a romper determinadas formas de entender el ejercicio de la función universitaria.

¿Por qué?, porque creo que estamos en el equivalente a lo que debe haber pensado la humanidad 500 años atrás, después que Gutemberg descubrió la imprenta, y en donde por cierto todavía no podíamos saber qué iba a ocurrir con la imprenta. Más de 200 años después de descubierta la imprenta a alguien se le ocurrió que podía haber informaciones cotidianas a través de algo que se llame un diario. Pasaron 200 años desde la imprenta hasta que alguien publicó un diario.

A ratos, con el avance de la informática, pienso que estamos tal vez en el inicio de un cambio muy radical, epocal, en la historia de la humanidad. Lo que sí me queda claro es que si no somos capaces como país de entrar en este ámbito de la informática y la telecomunicación, que va a cambiar la forma de relacionamiento del ser humano, y si no se hace desde aquí, del sistema universitario, vamos a quedar irremediabilmente atrás. Ya estamos atrás. ¿Por qué países como India o Tailandia, que consideramos tan atrasados, en este ámbito están mucho más avanzados, no digo que Chile, que cada uno de los países de América latina?

Acá tenemos un desafío mayor, que tiene que ver con la forma como vamos a ser capaces de avanzar en otras direcciones. Y ésta, me parece que es esencial.

En suma, no solamente se trata de hacer un avance del punto de vista de lo que hemos logrado como país, sino que también como se trata de hacer un avance del punto de vista de lo que está pasando en el mundo y los cambios que del punto de vista del

conocimiento están teniendo lugar tan aceleradamente.

Como muy bien nos recordara el rector Max-Neef, en el siglo XX la cantidad de conocimientos que el hombre acumuló, en los primeros 50 años del siglo XX, es equivalente a la cantidad de conocimientos que el hombre acumuló desde que el hombre está en este Planeta hasta 1900. En 50 años acumulamos conocimientos en igual cantidad que los conocimientos que el hombre había acumulado en toda su historia. Pero entre el año 50 y el 75 acumulamos la misma cantidad de conocimientos que en los 50 años anteriores.

Y es esta rapidez de la acumulación del conocimiento vertiginoso el que explica los desafíos a los cuales se ha referido en su clase magistral el rector Max-Neef.

El segundo tema, más pedestre tal vez respecto de estos grandes temas, tiene que ver con cómo somos capaces de aumentar la igualdad de oportunidades para los jóvenes de Chile. Y ella se expresa en la equidad de las condiciones de acceso, como también en la capacidad que tenga el sistema universitario de retener a sus alumnos.

Aquí, como país, tenemos un desafío muy grande. Al haberse establecido una reforma educacional sustantiva y profunda en estos años, tanto en enseñanza básica como en enseñanza media, el éxito de esa reforma educacional se va a medir por la cantidad de alumnos de distintos establecimientos educacionales que al mejorar su calidad van a estar en condiciones de poder acceder a la educación superior de una manera más amplia que la que hoy ocurre, en donde el grueso de los alumnos que acceden a educación superior son alumnos que vienen, en una buena proporción, alumnos que vienen de establecimientos educacionales privados pagados.

Y, por lo tanto, va a haber un número creciente de alumnos que egresan de la educación media con insuficiencia de recursos económicos de sus padres, pero con suficientes antecedentes académicos ellos para acceder a la educación superior.

Y, por lo tanto, las dificultades que hoy tenemos para garantizar el acceso a los jóvenes de Chile al sistema universitario, precisamente como resultado del éxito del sistema educacional, lo va a hacer infinitamente más complejo y difícil.

Por ello, entonces, es que nos parece indispensable señalar que es necesario establecer un sistema de incorporación al sistema de educación superior distinto del actual. No es justo un sistema en donde en una misma familia, con un mismo nivel de ingreso, obviamente, un alumno obtiene crédito fiscal y otro alumno no obtiene crédito fiscal, dependiendo de la universidad a la cual postula.

Esto nos plantea el que si además, como es lógico, tenemos que hacer un esfuerzo por garantizar el acceso al sistema de educación superior no universitario, como los centros de formación técnica, tenemos entonces aquí, desde el punto de vista del ordenamiento de nuestras finanzas públicas, un desafío muy fundamental, no sólo por un problema de equidad y de garantizarle a los jóvenes del país igualdad de acceso, dependiendo esta igualdad sólo de su capacidad intelectual y de su rendimiento académico, sino también del punto de vista de la riqueza de un país, que son sus recursos humanos. No aprovechar adecuadamente aquellos jóvenes con capacidad, dedicación, simplemente porque no tienen recursos económicos, es un desperdicio de recursos humanos que el

país no puede plantearse.

Por ello, creo que todo lo anterior obliga entonces a pensar que el actual sistema de educación superior está todavía regido por el marco que se elaboró en 1981, en condiciones políticas y sociales totalmente distintas de las actuales. Las disposiciones de la ley orgánica, más allá incluso de su elaboración, correspondían a otra realidad. Hoy el sistema universitario de educación superior es mucho más grande, es mucho más diverso, es mucho más rico. ¿Y cómo hacemos entonces un gran acuerdo sobre este tema, si tenemos que tener una normativa que rijan al conjunto de las universidades del país? Este me parece que es un tema crucial.

No necesito recordar ante ustedes la importancia del conocimiento en el mundo de hoy, o lo relevante que es tener planteles de educación superior que respondan de manera flexible e informada a los requerimientos de un mundo en permanente cambio. Lo que sí quiero recordar a todos ustedes y a todos los que se relacionan al ámbito de la educación superior, es que la esencia de la universidad es el debate, la discusión, el diálogo, la apertura a las nuevas ideas, la convicción que siempre es posible ir un paso más allá de lo que se sabe, de lo que se conoce, e incluso más allá de lo que parece ser una verdad irrefutable.

Por eso me parece interesante este desafío que nos ha planteado el rector de hacer una gran conversación del nuevo siglo. Y él dice que quiere incorporar a la ciencia, la cultura, la política, la ética y la fe. Es que estos son los grandes temas del hombre.

En el Renacimiento hubo algunos hombres de ciencia que tratando de escudriñar lo que era el Universo, después que en Holanda descubrieron el telescopio, empezaron a mirar el Universo. Este avance de la ciencia los llevó a cuestionar lo que se entendía era la sabiduría convencional, y que la Tierra estaba en el centro del Universo. Hubo problemas, hubo problemas con la fe, como todos sabemos y lo reseña la historia, a lo cual recientemente, en un hecho y en un acto que lo honra enormemente, el Papa se refirió. Pero no es ese el tema al cual quiero tocar. Allí pareció haber una desinteligencia entre lo que la ciencia decía y lo que la fe profesaba. Y hubo dificultades.

El hombre siguió avanzando, escudriñando el Universo. Hoy aquí en Chile tenemos la suerte de un gran observatorio en Paranal, y como todos sabemos, cuando miramos el Universo, junto con mirar la estrella, estamos mirando el pasado, porque la estrella que miramos no es la estrella que existe hoy, es la estrella que estaba ayer y cuya luz demora en llegar acá a la Tierra. Entonces, cada vez que escudriñamos el Universo estamos escudriñando el pasado, no el presente. El Sol que vemos hoy no es el de hoy, es el de 8 minutos atrás, porque 8 minutos demora en llegar la luz del Sol a la Tierra.

Vamos, entonces, hoy día aprendiendo a escudriñar el pasado, y dicen los astrónomos de hoy, en este avance tremendo de la ciencia, que nos estamos acercando al momento en que con estos grandes telescopios vamos a conocer el origen del Universo. Mire usted, "el origen del Universo".

"Con Paranal -dicen-, vamos a poder mirar las tres cuartas partes del Universo, nos va a faltar sólo una cuarta parte para llegar al origen del Universo", y los científicos hoy entonces están muy seguros y confiados que van a poder decir, científicamente, cómo se

formó el Universo. Miren lo que hemos avanzado con la ciencia en 500 años.

Pero esto no es lo interesante. Lo interesante para este debate a que nos invita el rector es que la inmensa mayoría de los astrónomos de hoy son hombres de fe, y dicen que ellos van a poder explicar cómo se formó el Universo. Sin embargo, dicen también que el conjunto de elementos que tienen que reunirse simultáneamente en un instante es de tal envergadura, de tan difícil ocurrencia, que sólo la existencia de alguien superior al hombre lo puede explicar. "En suma, dicen, sabemos cómo se va a formar el Universo, pero el conjunto de elementos que lo forman, sólo se explica por un milagro".

Quinientos años después la ciencia que en un momento podía aparecer tan alejada de la fe en este ámbito de la astronomía, vuelve a pensar en ella.

¿Por qué lo digo?, porque éste es un tema recurrente que he tenido a lo largo de mi vida, esta relación a que se nos invita entre ciencia y fe, con esos otros ingredientes que es la cultura, la política y la ética, porque es la ética lo que en definitiva establece los valores por los cuales el hombre se rige.

Por ello me ha parecido interesante este planteamiento que ha hecho el rector a tener esta gran conversación del nuevo siglo. Y yo quisiera decir, asumamos esta gran conversación, asumámosla aquí, en este rincón del Planeta, aquí en esta universidad. Hagamos un esfuerzo, rector, para iniciar una tarea de esta envergadura, con apertura, con disposición al diálogo, con el convencimiento que es posible encontrar nuevas fórmulas que puedan satisfacer intereses de todos.

Pero junto con ello, quisiera también decir que del punto de vista de Chile, a ratos uno piensa que hoy a lo mejor estamos también en el día después de Trinidad, señor rector. Hubo un momento de desencuentro del alma nacional, donde unos a otros nos miramos más como adversarios que como chilenos que habitamos en una misma tierra, bajo un mismo cielo. Me gustaría pensar que estamos en el día después del desencuentro y que es posible, así como en el ámbito universitario, en otros ámbitos poner muchos más los desafíos que tenemos por delante del siglo XXI, a los cuales me he referido, que aquellos elementos de desencuentro del pasado, porque después de todo, como he dicho en más de una ocasión, faltan sólo 10 años para que Chile celebre el bicentenario el 2010, y hace ya muchos años, muchos más de 10, desde que se produjo ese profundo desencuentro en el alma de Chile. Es allí donde creo que la universidad puede jugar un tremendo rol.

Amigas y amigos:

Aquí en la universidad, es cierto, a ratos me siento como en mi propia casa, fui profesor de una universidad, secretario general de la Universidad de Chile, y me siento una persona que se formó y soy producto del sistema universitario. Entiendo del quehacer académico y docente, y a ratos pienso que hay difíciles tareas más importantes que esas. La universidad es una tarea apasionante, y más aún en nuestros tiempos, cuando no sólo podemos advertir cuánto falta por hacer, sino que también podemos a lo mejor intentar ahora tener los medios para lograrlo.

Ahora, creo que de ustedes depende la posibilidad de aceptar estos retos y desafíos. El reto de pensar a Chile desde la región, el reto de ser capaces de mantener la calidad

universitaria a través de nuevos horizontes como la educación de cuarto nivel, o enfatizar el ámbito de ciencia y tecnología con mayor ahínco de lo que se ha venido haciendo. Ahora, la posibilidad de poder garantizar equidad en el acceso a la educación, que tiene que ver con cómo entendemos un sistema verdaderamente democrático para Chile. Y ahora también, en cómo somos capaces de entender la conducta del sistema universitario en un mundo que cambia con tal rapidez, que lo que son nuestras vivencias, nuestras facultades, nuestros institutos, nuestras escuelas, pasan a ser fuertemente modificadas a través de una revolución que se produce, que es sólo equivalente a la de Gutenberg 500 años atrás.

Es que ese es el cambio profundo al cual la universidad tiene que dirigirse. Es que, porque existió Gutenberg, se acabaron los escribas de aquellos incunables que eran indispensables para la reproducción del conocimiento que existían en los monasterios medievales. Es que porque existe lo que existe hoy día, con el ámbito que pasamos de la analogía a lo digital, es que se produce un cambio tan grande que va a significar que la forma de entender el Mundo va a ser diverso.

Es ese salto en donde lo podemos hacer como país desde la universidad, o no lo haremos. Es aquí, donde creo que está la clave de lo que podemos trabajar hacia adelante. Y al plantear y retomar el desafío que decía el rector, yo diría que es aquí donde tiene que ser el inicio de esta gran conversación. Qué le queremos pedir a la universidad chilena en el siglo XXI, que va a ser tan distinto a lo que pedimos en el siglo XX. En el siglo XX la universidad chilena fue el gran elemento de movilidad social. Fue gracias al sistema universitario que cohortes enormes de sectores de nuestra ciudadanía se incorporaron a conducir los destinos de Chile. La universidad fue por esencia la movilidad social.

Soy de la época que a uno le decían "estudie, saque un título y llegará a ser alguien". Hoy el desafío es muy distinto, cómo somos capaces de colocar la universidad en el centro de este cambio epocal que tenemos. Si lo hacemos, estaremos a la altura de los desafíos que tenemos como país. Y estoy seguro que así como el sistema universitario del siglo XX estuvo a la altura de su desafío y fue un elemento central para dar cohesión a la sociedad chilena a través de la movilidad social que representó, así creo también que el sistema universitario en este siglo XXI en Chile va a estar a la altura de este nuevo desafío de cómo se imbrica el desarrollo de la universidad con el desarrollo de su gente -como dijo Bello-, o cómo se hace para tener un Chile Grande y Virtuoso, como dicen ustedes en su canto.

Muchas gracias.